

Corte neto

(o de cómo renacer en cuatro fases)

Para Maribel Nazco, que sin saberlo me ayudó a esculpir este poema.

Con toda la gratitud y todo el asombro de los que soy capaz.

I. Erosión

A las tres de la tarde,

puntual,

acostumbra el dolor a aparecer:

ecos, voces múltiples,

murmullos de dignidad contenidos.

Mi yo escindido se me enfrenta entonces

y escupe materia corroída, desechos,

mientras grita que todo

es látigo y derrota.

Cobre, aluminio, zinc, acero

II. Oxidación

En buena hora

me deshago de mis vértebras mansas.

Ahora estoy fuera de mí,

más allá del mundo.

Trozos oxidados de mi cuerpo contemplan

absortos

la irisación del aire,

pulsando con sigilo la levedad ansiada.

Blanco, negro, ocre-óxido

III. Temple

El tiempo,

material de transición,

invade mis ciclos térmicos.

Con saña y hachas vivas,
implacable,
horada mi centro y me recuerda
que es hora ya
de desalojar las colmenas del miedo.

Modelado, ensamblaje, vaciado

IV. Pulido

Engranaje esencial,
el alma libera
-fragmento a fragmento-
la obstrucción de su garganta.
Soy unidad en mi multiplicidad.

A destajo,
placa a placa,
en cósmica yuxtaposición abstracta,
de íntima reconstrucción
yo
(re)Nazco.